

24 de octubre de 2007

Nuestro querido D. Pablo Barrachina cumple 95 años de edad

Queridos Sacerdotes:

El próximo 31 de octubre, nuestro querido Obispo emérito, D. Pablo, cumplirá 95 años. Al acercarse esta fecha os escribo con una doble finalidad: la de agradecer en familia al Señor el don de su vida y ministerio, y la de compartir con vosotros y con los fieles de vuestras parroquias el merecido reconocimiento de todos por la meritoria labor de D. Pablo en la Diócesis.

Muchos de vosotros conocéis muy bien a este Obispo, mejor que yo, sin duda. Habéis recibido el don del sacerdocio por la imposición de sus manos y habéis compartido con él momentos importantes de la vida diocesana. Tenéis a la vista su dedicación y su entrega generosísimas a la Iglesia universal presente en nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante. La huella que su ministerio episcopal ha dejado a lo largo de 35 años de obispo residencial aquí ha sido extensa e intensa en muchos aspectos. Enumero algunos de los empeños pastorales de D. Pablo:

- Su preocupación compartida por las vocaciones sacerdotales y por el Seminario. Cuando se cerraban algunos seminarios por razones muy diversas, D. Pablo quiso mantener el nuestro abierto, para que en él recibieran sus alumnos el cuidado constante de la Diócesis y en él fueran estímulo de futuras vocaciones sacerdotales.
- La adaptación de la Diócesis y de la Curia a las nuevas directrices del Concilio Vaticano II con la creación del Consejo Presbiteral, Consejo Diocesano de Pastoral y las vicarías pastorales.
- Su fidelidad al Magisterio de la Iglesia en la formación permanente del clero, en momentos de incertidumbre y desorientación, fue clara y definida.
- La construcción de la Casa Sacerdotal y del Teólogo.
- La potenciación de la escuela católica, fomentado el nacimiento y conservación de muchos colegios diocesanos, entre los que destaca, por su importante labor de inserción social, «San José Obrero» de Orihuela.
- La preocupación por las misiones, evidenciada en el hermanamiento con la diócesis peruana de Chimbote y la ayuda, después, a la de Carabayllo.
- La construcción de más de un centenar de nuevos templos parroquiales.

Estos empeños apostólicos que D. Pablo potenció, son una muestra elocuente de su generosidad por la Iglesia. Pero lo más importante sólo Dios lo conoce y sólo Él puede y sabe premiarlo. Los momentos de oración y de penitencia, de silencio y estudio, de aceptación y ofrenda a Dios de todas las formas de sufrimiento y dolor –antes, cuando ejercía el ministerio y, ahora, como Obispo emérito–, son piezas muy valiosas de su servicio episcopal.

Desde el año 1989 su vida transcurre en el más absoluto silencio. Es un silencio elocuente, hecho de oración, Eucaristía, adoración y diálogos con la Virgen Madre. En la capilla de su casa, junto al sagrario, pide siempre por el Obispo, por la Diócesis, por el Seminario, por los sacerdotes, por las parroquias, por las comunidades religiosas, por los fieles seculares... Todo esto forma parte del tejido de su corazón de padre y pastor... y del ministerio, ejercido hoy de otro modo.

Al acercarse el día de este cumpleaños, os ruego confiadamente a todos que elevéis oraciones especiales a Dios por él. Oraciones por su salud. Oraciones de gratitud por seguir teniéndolo entre nosotros. Oraciones para que el Buen Dios siga llevándolo de su mano...

Algunos de vosotros preguntáis cómo se encuentra. Está bien. Muy atendido por D. Ildefonso Cases y por dos hermanas de «Ignis Ardens». En el programa «De par en par», del 23 al 29 de octubre, podéis ver unas imágenes suyas, y reconoceréis una voz fuerte y clara, que os es bien conocida.

Con un abrazo para todos y cada uno, agradecido siempre,

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol and followed by the name 'Rafael' in a cursive script.

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante